

BOLIVARIANISMO O CHAVISMO

Simón Pachano

El gobierno de Nicolás Maduro será la gran prueba de laboratorio de la revolución bolivariana. Hasta ahora, ésta fue un calificativo exitoso que cobraba significado cuando salía de la boca de Hugo Chávez. Independientemente de la opinión al respecto, nadie podía desconocer que se trataba de un proceso que proponía una situación diferente a la anterior y diferente también a los modelos de sociedad, de economía y de política predominantes en América Latina. Sin embargo, pese a que muchas veces el propio líder sostuvo que su modelo era el cubano, nunca estuvo claro si en realidad iba en esa vía y mucho menos el punto hasta el que quería llegar. Las contradicciones entre el discurso y la realidad hacían difícil desentrañar sus contenidos. Basta constatar que, aparte de la retórica, no hubo cambios sustanciales en la estructura capitalista y extractivista de la economía venezolana, que la preocupación por lo social se restringió a programas focalizados (las misiones) y que no hubo la construcción de un sistema político alternativo a la democracia liberal.

Si esto fue así en vida de Chávez, con el encantamiento de su fuerte liderazgo, entonces cabe preguntarse por lo que podrá hacer alguien como Maduro, que ni de lejos tiene las cualidades de esa persona a quien considera su padre. Sus limitadas capacidades para enfrentar la situación se pusieron en evidencia en la campaña electoral, cuando no encontró otra solución que apelar a los sentimientos más primarios del pueblo. El resultado negativo, expresado en la pérdida de más de seiscientos mil votos y el virtual empate electoral, demuestran esas limitaciones y lo equivocado de la estrategia escogida. Pero demuestran también –y sobre todo- que los límites de la revolución bolivariana los puso el propio Hugo Chávez.

La reacción de Diosdado Cabello ante la pérdida de apoyo fue una señal de la preocupación que comienza a tomar cuerpo entre algunos dirigentes bolivarianos. A pocas horas de conocer los resultados de la elección llamó a analizar lo que se ha hecho mal. Viniendo de quien encabeza una de las ramas del chavismo, esas palabras tienen un fondo de cuestionamiento a Maduro. Pero también van más allá. Ellas apuntan a la ausencia de bases sólidas que aseguren la continuación del proceso. Son una preocupación por el futuro, pero sobre todo un cuestionamiento a los trece años de chavismo.

Lo que se puede ver en este momento y seguramente se irá aclarando con el paso del tiempo es que esa revolución no estableció bases sólidas para su permanencia. La enorme cantidad de seguidores de Chávez que no votaron por Maduro no puede explicarse solamente por las limitaciones del candidato. El fondo, al que parece apuntar Cabello, es que el chavismo murió con Chávez y el bolivarianismo nunca existió.

Es poco probable que la experiencia venezolana sea asimilada por los movimientos bolivarianos de Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Seguramente apostarán con más fuerza a la reelección (Evo lo está haciendo decididamente). Pero, seguramente evitarán tocar el asunto de fondo que es la dependencia del caudillo.